

Ramírez Sádaba, José Luis (coord.)

La onomástica en Navarra y su relación con la de España. Actas de las primeras Jornadas de Onomástica (Pamplona, 2003)

Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2005.

Organizadas por la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, en colaboración con la Real Academia de la Lengua Vasca / Euskaltzaindia, los días 20 y 21 de noviembre de 2003 tuvieron lugar en Pamplona las Primeras Jornadas de Onomástica de Navarra. Aproximadamente un año más tarde, la Universidad Pública de Navarra ha sacado a la luz las aportaciones de aquellas jornadas que de este modo podrán ser consultadas y manejadas tanto por los estudiosos de la propia onomástica (antroponimia-toponimia), como por aquellas disciplinas de las que es valiosa ciencia auxiliar (lingüística, historia, genealogía, geografía...).

Las aportaciones que vamos a reseñar a continuación, materializadas en forma de seis ponencias y diez comunicaciones, son fruto de la reflexión y estudio de diversas cuestiones relacionadas con los nombres propios, tanto del país como de otras comunidades autónomas españolas. La pluralidad disciplinar observada entre los ponentes y comunicantes da idea de la “transversalidad” de esta materia, cuestión sobre la que algu-

nos estudiosos vienen insistiendo desde hace tiempo. En este sentido, la propia organización de las jornadas es digna merecedora de felicitación, puesto que eventos de este tipo son el foro más adecuado y típico de encuentro interdisciplinar. Esperamos que además sea germen de colaboraciones futuras más estrechas y fecundas, puesto que nosotros también estamos persuadidos de la necesidad de intervenciones multidisciplinares en los estudios onomásticos. Sólo así podremos recopilar y ofrecer a la sociedad los nombres propios que, basados en la memoria sólida de nuestro pasado, sirvan para la construcción de las identidades del futuro.

Directamente ligada con esta cuestión se halla la ponencia de Ricardo Ciérbide Martinena, profesor de la Universidad del País Vasco, cuya principal virtud es la de recordarnos que los antropónimos históricos documentados en Navarra son de un origen más plural de lo que nuestra frágil memoria tiende a considerar. En *El nombre de los navarros*, el ponente clasifica en base a su origen gran cantidad de nombres de persona hallados en la documentación na-

varra antigua y medieval. Los antropónimos pueden pertenecer al acervo lingüístico directamente latino, vasco, romance navarro, occitano, hebreo... En el *Resumen* –título que en absoluto se ajusta al contenido–, el ponente se entrega a la crítica del uso actual de nombres vascos de persona carentes de tradición “al menos escrita” que, a su juicio, sólo se utilizan en familias con determinadas opciones políticas. La ausencia de referencia a la marca identitaria que supone el nombre propio en su análisis de los tiempos pretéritos pretende dar la impresión de que en Navarra nunca haya habido conflictos interculturales hasta la actualidad. La identificación –consciente o inconsciente– de las propias opciones con “lo neutro”, constituye un viejo prejuicio del que la comunidad científica debería cuidarse con más esmero.

En *Onomástica gallega: lo hecho y lo por hacer*, Xesús Ferro Ruibal, de la Real Academia Galega, hace un exhaustivo repaso a los estudios onomásticos gallegos. Además de la cantidad de ejemplos que ilustran su ponencia, nos llama la atención la naturalidad con que puede hablarse en Galicia de “manipulación castellanizadora” para denominar la adaptación gráfica de los nombres propios no castellanos a esta lengua. Lo que entre nosotros tiene carácter legal en la actualidad, en Galicia es un disparate cultural públicamente reconocido. Por otra parte, la ponencia de Xesús Ferro nos alerta de la necesidad de un censo sistemático de los trabajos onomásticos –y especialmente toponímicos– realizados en el País Vasco. Un mapeo de los citados trabajos, con especial atención a su profundidad, nos daría una idea de las necesidades pendientes para nuestros estudios onomásticos. Entre otras cosas, sería útil como toque

de atención a las instituciones públicas que aún ignoran –u ocultan– la importancia de estos estudios para la construcción de comunidades humanas bien cohesionadas.

En la ponencia titulada *Origen y significado de la toponimia de Navarra*, Patxi Salaberri Zaratiegi, profesor de la Universidad Pública de Navarra y miembro de la Comisión de Onomástica de Euskaltzaindia, aborda el análisis de gran cantidad de topónimos mayores de Navarra. La estructura general de la ponencia se basa en una clasificación de los nombres según los sufijos que los componen. Sin embargo, la lectura detenida del texto muestra con claridad que la intención es proporcionar mucha mayor información, pues con el rigor documental propio de este autor, nos da noticia –en la medida de lo posible– del étimo de muchos de esos nombres. Junto a ello, las formas documentales y orales de algunos de los topónimos se presentan como pilar sobre el que se asientan –o deberían asentar– las formas normativizadas más adecuadas. La exhaustividad del trabajo exige al lector un esfuerzo especial de atención, pues la cantidad de datos que ofrece se adaptaría más cómodamente a un formato de mayor extensión.

A pesar de su brevedad, nos ha llamado poderosamente la atención la ponencia de Javier Terrado Pablo titulada *Interpretaciones de la historia de Cataluña a la luz de la ciencia onomástica*. Resulta poco frecuente que entre lingüistas se hable con naturalidad de cuestiones sociopolíticas a pesar de que, como es el caso de la toponimia, la omisión de referencias al respecto sólo puede resultar de una voluntad expresa de ocultar una de las razones de fondo que impulsan el quehacer de todo investigador.

El autor, conocido entre otras cosas por ser referencia metodológica indispensable para todo estudio toponímico, aborda en su intervención la influencia que los trabajos de onomástica inexcusablemente tienen en la construcción de la memoria de los pueblos. Y no se trata de una función inconfesable, sino irremediable. La influencia de tales trabajos puede rastrearse en toda la gama de productos que los pueblos generan sobre su pasado, desde los imaginarios populares de las comunidades más locales, hasta las historiografías oficiales de las naciones-estado con mayor dotación de medios. Tanto el honesto trabajo del propio profesor Terrado, como las referencias al maestro Joan Coromines, pueden resultar sumamente ilustrativas para quienes en este y otros campos pretenden ser ejemplo de *no-militancia*.

El coordinador de las jornadas y profesor de la Universidad de Cantabria, José Luis Ramírez Sádaba, aportó la ponencia *Origen y evolución del apellido de los navarros*. Como indica significativamente el título, en ella se describen los usos y costumbres vigentes en Navarra para la adopción de apellidos o nombres de familia. Para ello, se aborda la información desde las primeras fuentes escritas de que disponemos, hasta el siglo XIX en que –conviene recordarlo– se fija el sistema actual de denominación familiar hereditaria (Ley de 17 de julio de 1870). A continuación, el autor hace un estudio comparativo entre los repertorios de apellidos del siglo XX de cinco localidades navarras de las tres áreas lingüísticas actuales del territorio. Los datos utilizados proceden de un muestreo inicial realizado por el autor y, consciente de las limitaciones de tal procedimiento, termina la ponencia indicando

la dirección que un estudio más exhaustivo del apellido en Navarra debería seguir. Son reflexiones metodológicas valiosas que, además del aporte que *per se* representan para los corpora onomásticos, deben hacernos reflexionar sobre la “representatividad” de los datos que habitualmente manejamos.

La última de las ponencias lleva el título *La utilidad de la Genealogía para el conocimiento de la evolución de los usos onomásticos*, y fue aportada por el profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia Jaime de Salazar y Acha. El autor aborda los estudios genealógicos desde una óptica instrumental para la historiografía y desmarcándose explícitamente del punto de vista lingüístico o etimológico. Dedicó parte del texto a criticar algunos desmanes de la literatura genealógica que, por razones socioeconómicas en las que no profundiza, dieron al traste con la presunción de cientificidad de estos estudios. Sugiere que el análisis diacrónico de los usos en la asignación de nombre –identidad– en diferentes territorios puede ser un buen indicador de pistas hacia las que orientar investigaciones genealógicas e históricas, ilustrando su propuesta con varios ejemplos historiográficos. Para terminar, recrea brevemente la historia de los usos del nombre de linaje o apellido en los diversos territorios peninsulares desde sus orígenes a la actualidad, vinculando todo ello a la *mentalidad* de cada época: qué identificador adoptaba y transmitía cada linaje y por qué razón lo hacía. Sin embargo, se echa en falta algún comentario sobre el inevitable sesgo que impone a estos estudios el hecho de basarse únicamente en ejemplos de familias ilustres, quedando el pueblo llano al margen de esta historiografía, tam-

bién en cuanto a usos onomásticos se refiere.

En cuanto a las comunicaciones que se aportaron a estas Jornadas, nos limitaremos a reseñarlas brevemente. En primer lugar, Andres Iñigo Ariztegi, presidente de la Comisión de Onomástica de Euskaltzaindia, presentó la comunicación titulada *Nombres propios de persona en la oiconimia navarra*, que incluye un interesante repertorio de antropónimos que forman parte de nombres de casas de Navarra. Además de clasificarlos según el nombre de pila subyacente al oicónimo, resume brevemente algunas de las reglas que sigue este tipo de derivación.

David Peterson, profesor de la Universidad de Burgos, presentó el trabajo titulado *La onomástica personal en el Valle de San Vicente (Burgos) en la Alta Edad Media*, en el que realiza un interesante estudio del corpus onomástico altomedieval del alto valle del río Tirón, combinando eficazmente metodologías cuantitativas con las prácticas habituales en este tipo de estudios.

En representación de la Viceconsejería de Política Lingüística del Gobierno Vasco, Pablo Sagardoy describió con su aportación titulada *Revisión y nuevo inventario de la toponimia de Bizkaia*, el trabajo dirigido por la profesora Nerea Mujika Ulazia en el Instituto Deiker (Universidad de Deusto). Con esa investigación toponímica se dio un paso más en el proyecto que pretende fijar la toponimia idónea para rotular en las cartografías forales a escala 1:5.000 de la Comunidad Autónoma Vasca.

La profesora de la Universidad de Navarra Ana Zabalza Segúin aportó la comunicación *Identidades cambiantes. La formación del nombre y el apellido en la Navarra moderna*

(1550-1725). Llama la atención entre las conclusiones la afirmación de que la onomástica oficial y la tradicional –la de uso habitual– no siempre hayan venido de la mano. Por el contrario, más bien parece que aquélla se ha sobrepuesto a ésta, conviviendo con roles diferentes incluso hasta nuestros días.

En su comunicación titulada *Los nombres propios de la Merindad de Sangüesa en 1369*, María Raquel García Arancón, también profesora de la Universidad de Navarra, recopila los datos onomásticos que figuran en un censo de hogares de esa fecha, estableciendo por valles y localidades las mayores frecuencias en los nombres de pila o “denominadores”.

Ana Aliende, Victoria Aliende y Demetrio Castro, de la Universidad Pública de Navarra, presentaron la comunicación *Antroponimia y sociedad. Marco teórico e hipótesis sobre su dinámica*. Es un interesante análisis sobre las razones que, en unas u otras épocas, han producido cambios en las modas de imposición de nombres de pila. Resulta un sugerente punto de partida para incorporar esta perspectiva *socioantropológica* a los estudios de onomástica, normalmente de corte más filológico o histórico según el origen disciplinario del autor o autora.

En la comunicación *La toponimia de Liébana. Nuevas propuestas de organización social del espacio*, Elisa Álvarez Llopis, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Cantabria, realiza una clasificación sistemática de la toponimia documentada en la comarca de la Liébana histórica (Cantabria-Palencia), según su tipología, datación y situación geográfica. Con este método se pretende llegar, a modo de conclusión, a una secuencia histórica tem-

poral de cinco etapas, a lo largo de la cual se habría materializado la apropiación y humanización del espacio geográfico objeto del estudio.

El historiador Alberto Pérez de Laborda aporta su comunicación titulada *Toponimia navarra altomedieval*, en la que hace un repaso de las fuentes escritas en las que se documentan los primeros topónimos navarros, aquellas que en los siglos VIII, IX y X nos dan noticia de localidades navarras actuales cuya existencia ya puede rastrearse en tan tempranas fechas. Incide especialmente en algunas fuentes de origen mozárabe que a menudo son obviadas en los estudios toponímicos, añadiendo al final un listado de lugares documentados en ellas con su descripción.

Roldán Jimeno Aranguren, profesor de la Universidad Pública de Navarra, presentó la comunicación *La organización cristiana del espacio a la luz de la hagiotoponimia: el valle de Larraun*. Como el título indica, el conocido historiador realiza un recorrido por las numerosas poblaciones de este extenso valle, deteniéndose en todos los templos y hagiotopónimos documentados en el mismo. Tras la exhaustiva relación, trata de concluir una estratigrafía en la implantación del cristianismo en el va-

lle, partiendo de las advocaciones rastreadas.

Por último, la comunicación titulada *Relaciones familiares nobiliarias. El entronque de la Casa de Silva con la de Híjar (siglo XVII)* estuvo a cargo de la historiadora y archivera María José Casaus Ballester. Resulta una prolija y documentada descripción genealógica de las citadas casas nobiliarias, de la que se desprende, a modo de conclusión, la constatación de una cierta endogamia en las políticas matrimoniales de estos linajes –y de las familias notables en general–, siempre que proporcionasen una mejora de estatus, así como la búsqueda del aumento del patrimonio familiar.

No nos queda sino terminar felicitando tanto a los organizadores de estas Primeras Jornadas de Onomástica, como a los autores de las ponencias y comunicaciones y a los editores de la recopilación reseñada. Esperamos sinceramente que estos encuentros se repitan en muchas más ocasiones, y sigan proporcionando materiales de esta riqueza, calidad y pluralidad a los investigadores de la onomástica.

Patxi Galé
(Comisión de Onomástica
de Euskaltzaindia)